

---

## *Cristo y el Cuerpo de Cristo*

*Giovanni Traettino*

En la ocasión del aniversario (2004) de los 25 años de camino de nuestra familia Espiritual, he hecho una reflexión que deseo compartir con ustedes, ya que opino que esta resume bien dos elementos de “revelación” e inspiración basilares para la Espiritualidad y la vocación de nuestro movimiento y del movimiento pentecostal y carismático en general.

**Leamos juntos** este pasaje en Hechos 2:1-4<sup>1</sup>, y luego los versículos que van del 41 al 47<sup>2</sup>. He aquí la descripción de un acontecimiento notable, importante, decisivo, el acontecimiento que da inicio a la iglesia, a la historia de la iglesia; *in nuce* allí se encuentra toda la semilla, el DNA de la iglesia.

Allí acontecen algunos eventos de suma importancia.

**Ante todo**, los corazones están heridos, golpeados (contritos). Y, a través de estas heridas, el Espíritu Santo irrumpe en la vida de las personas. El, como persona, transfiere en la vida de aquellos que están heridos, la misma vida de Dios.

Su propósito es formar Cristo.

A partir de este acontecimiento inicial, comienza también en los apóstoles, el proceso de generación, de concepción y, al final, de formación de Cristo en sus corazones.

Y es el Espíritu Santo quien desde el interior de nuestro ser cumple esta obra de penetración profunda, y siembra en el corazón esa semilla de vida, que puede dar origen a la vida de Cristo, y es así que se da origen al proceso de formación de Cristo en nosotros.

Se da inicio a ese proceso de formación de Cristo que constituye el objetivo absolutamente estratégico y basilar para la vida de cada cristiano.

---

<sup>1</sup> “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”

<sup>2</sup> “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. 42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. 43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. 44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

Es aquí en donde viene puesto el fundamento: este no es puesto a través de la habilidad intelectual o emocional, sino a través de la irrupción, del derramamiento del Espíritu Santo en la vida de las personas.

Mas en el día de Pentecostès acontece también **otro hecho**: el fruto de esta irrupción, de esta efusión del Espíritu Santo es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Y el autor de esta iglesia es siempre el Espíritu Santo.

La iglesia no es el producto de acuerdos humanos, si la iglesia es verdaderamente generada por Dios. La iglesia toma vida, se forma y aún se desarrolla, sólo en la medida en que depende de la presencia de Dios y es originada por la revelación interior de Dios .

Uno de los problemas de nuestro mundo es la escasa comprensión de este proceso. Y es por ésto que la iglesia es considerada como algo que podemos construir nosotros mismos, algo sobre lo que podemos ponernos de acuerdo, podemos “arreglarnos”...

Todo ésto es producto del hombre. El producto divino está relacionado con la naturaleza de Dios, con quien es Dios, con la estructura de Dios; tiene que ver, sin duda alguna, con Dios mismo, el cual se encarga de atravesar nuestro corazón, de establecerse en el centro de nuestro corazón, y de compartir con nosotros la naturaleza divina, revelándonos también cuál es la naturaleza de la iglesia.

La iglesia está relacionada íntimamente con la naturaleza de Dios: porque la iglesia **repite** la naturaleza de Dios.

El fundamento que vemos establecido por el Espíritu Santo aquí en los Hechos es: Cristo y el cuerpo de Cristo.

El Pentecostés genera a Cristo y a su iglesia.

¡Esta revelación es extraordinaria! El fundamento es Dios mismo, que se transfiere a nuestros corazones.

El fundamento no es una teología, sino en la medida en la cual explica este hecho.

El fundamento mismo de la vida de Dios, que se expresa en Cristo y en su iglesia se encuentra en el Espíritu Santo que se establece en nuestros corazones.

Y esto produce *un río de revelación*, que a veces es acompañado por un río de pensamientos, emociones, sensaciones, de experiencias muy fuertes, que se traducen en manifestaciones a veces extrañas, como las que vivieron los apóstoles y los discípulos aquí.

Ya que la energía de esta revelación es tan fuerte, el río que se introduce en nosotros es tan impetuoso, como una cascada que tiene que rebosar.

Entran en crisis todos los medios del lenguaje tradicional, los de la mente, los de nuestra comunicación habitual. Y así tenemos que hablar en otra manera, tal vez en lenguas, o tal

vez nos caemos, o saltamos, o nos alborotamos, o a lo mejor experimentamos todas estas cosas juntas.

Esto es el Pentecostés, es Dios que visita al hombre, es Dios que decide establecer su reino en nosotros y entre nosotros.

Y todo esto es glorioso, es extraordinario: ¡no hay ninguna otra cosa que haya acontecido debajo del cielo que posea esta belleza extraordinaria, esta fuerza incomparable!

Y todo comienza a partir de un núcleo muy pequeño, el núcleo de los discípulos...

Permitidme una pequeña referencia autobiográfica, permitidme recordar...

Estábamos en el salón de mi casa, era el otoño del 1977. Estábamos reunidos en oración, un grupo de hermanos y hermanas, pentecostales y no, y en esa tarde el Señor irrumpió en mi vida y en la de mi esposa.

Todavía recuerdo con gran emoción aquel momento. Era pastor desde el 1968, me había convertido en el 1960, pero en el año 1977 tuve esta experiencia con el Espíritu Santo.

Todavía recuerdo el abrazo de Marco (Marco se lo acorcorará), me acuerdo que Emilio (creo que estaba sentado a mi izquierda) hablaba en lenguas, en inglés, y yo entendía lo que él decía...

Fue una experiencia muy fuerte, extraordinaria y mi vida fue cambiada...

No sólo por la experiencia en sí misma, ni por la fuerte e intensa emoción de aquel momento, si no por lo que esa experiencia significó en cuanto a la **revelación** de la que os estoy hablando ahora, y que tuvieron origen en aquella tarde del '77. Y es por eso que esa experiencia representó el modelo, *in nuce*, de lo que Dios habría hecho mas tarde.

Era una cosa muy pequeña: habían diez o quince personas, mas allí, ya estaba todo el programa de Dios.

De la misma manera en que en el día de Pentecostés no había millones de personas, sino un pequeño grupo de hombres que fueron visitados por Dios. Sin embargo allí en aquel lugar, explotó el fuego que más tarde enciendería enteras regiones, enteras naciones y enteros continentes.

Eramos sólo un cenáculo, un grupo de amigos, hermanos, que se reunían y que llevaban a cabo la experiencia de la oración interdenominacional.

Un acontecimiento verdaderamente nuevo para aquellos tiempos: pentecostales y bautistas que oraban juntos.

Y ya entonces, pude ver como tomaba forma la revelación de mi corazón, pero también el modelo externo, aquel que Dios habría construido en los años por venir.

Cuando pienso en el origen, en el DNA de nuestro movimiento, no puedo evitar de pensar en aquella tarde, al hecho que el Espíritu Santo nos visitó. Y que allí, a causa de cómo nos habíamos reunido, el Espíritu Santo nos estaba enseñando que El mira más allá de las

denominaciones, que El desea que los hermanos estén juntos, que las denominaciones son una construcción nuestra, que el cuerpo de Cristo y la iglesia van más allá de todo esto...

Nos estaba enseñando a prestarnos el oído los unos a los otros, nos estaba enseñando el diálogo. Que El es el Rey y nosotros somos súbditos, que tenemos que estar listos para el cambio, yo viejo pastor bautista, con mi teología y mis experiencias.

Aprendimos que teníamos que estar juntos, caminar juntos, también si proveníamos de pasados diferentes: **pasados diferentes, pero un único futuro.**

Estábamos escuchando al Señor que nos enseñaba que Su propósito no era dejarnos a cada uno atado a su pasado, separado de su hermano por siempre. Si no que el propósito de Dios era el de sobrepasar estos *pasados*, aún valorizando y apreciando la riqueza de éstos, ya que eran el resultado de la búsqueda de diferentes siervos de Dios, que siglos antes, habían tratado de ser fieles a Dios. Mas el Señor nos estaba diciendo: hay más.

Y en realidad uno de mis sueños (ya que sé que a la edad de 60 años no es fácil) es aquel de poseer la misma disponibilidad y apertura que tenía en el 77. La misma prontitud hacia la conquista de nuevos territorios, para atravesar nuevas fronteras, y ser dócil en las manos de Dios. Para todo lo nuevo que El tiene para mí, para su iglesia y para el futuro. Esto implica continuar el camino debajo de la nube. Detrás de la columna de fuego.

No es una cosa fácil, ya que con el pasar de los años se construyen algunas certezas, y no es fácil permanecer dócil en las manos de Dios. Por eso, la cosa que mas deseo, para mí, para mis hermanos y para todos aquellos con los cuales hemos caminado juntos durante estos años, es este tipo de apertura, de docilidad, flexibilidad y amestrabilidad en las manos del Espíritu Santo.

Que así como el Espíritu Santo, hace años, comenzó a hablarnos, a inspirarnos, a revelarse, que así, el mismo Espíritu pueda seguir haciendo eso, con la profunda convicción que no poseemos todo, que somos solo una parte, que el camino sigue adelante, que la iglesia está en camino. Ya que después de haber restaurado las cosas que El mismo nos ordenó que restauráramos, a veces más en lo que concierne a la revelación que al aspecto práctico (y aquí se encuentra nuestra fragilidad y nuestra insuficiencia), el Señor nos advierte acerca del riesgo de enorgullecerse, nos reta a no pensar en que podamos *identificarnos* con la revelación, ya que la revelación es sólo un instrumento que El nos da para obrar.

Sigamos, entonces adelante, para restaurar en lo práctico, las cosas que El nos ha revelado....

## **Cristo y el Cuerpo de Cristo**

En mi opinión, la síntesis de todo este discurso (aunque yo continué pensando en esto) es que la suma de nuestra revelación está constituida por dos elementos: **Cristo y el Cuerpo de Cristo.**

Obviamente, todavía hay mucho camino que recorrer para ser transformados a imagen de Cristo, para expresar el Cuerpo de Cristo entre nosotros. Pero estas dos cosas son los puntos claves de estos 25 años.

En aquel entonces tenía pasión por Cristo, pero ésta pasión ha crecido siempre más. Y desearía que ésta pasión por Cristo creciera cada día más en todos nosotros, hermanos y hermanas, al fin de ser transformados a su imagen. Porque todo lo que se produce en nosotros y alrededor de nosotros tiene la finalidad de formar la imagen de Cristo en nosotros: esta es la invitación, la vocación más sublime y excelsa a la cual el Señor nos llama.

Si leemos Hebreos 6<sup>3</sup>, observamos que el fundamento, la enseñanza basilar concierne Cristo. En este pasaje bíblico se habla de Cristo.<sup>4</sup> Ahora, el riesgo que corremos leyendo este texto, es el de pensar que podemos construir Cristo partiendo desde el *exterior* de nuestro ser. Mientras que la verdad es que Cristo puede ser construido sólo *desde adentro*, por medio de la comunión con el Espíritu Santo, que debe ser constante, que tenemos que practicar, cada uno de nosotros, en nuestra vida.

Segunda cosa, aquí se habla del Cuerpo de Cristo.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> "Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, 2 de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. 3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite." **Heb6:1-3**

<sup>4</sup> "El arrepentimiento, la fé en Dios y la doctrina de los bautismos describen muy bien la relación que es necesario construir desde nuestro interior con Cristo, el proceso de salvación que nos identifica con Cristo, el hundirse (Romanos 6) en Cristo! Más allí ya se halla una referencia al hecho de que Dios desea poseer nuestra vida, él desea establecer la Señoría de Cristo. *L'imposición de las manos* (el ejercicio de la autoridad en el Cuerpo de Cristo), *la resurrección de los muertos* y *el juicio eterno* evidencian el concepto de gobierno, es decir, el control efectivo que como *Señor* el posee sobre su iglesia, sobre la muerte y sobre la vida. Allelujah!

El paso desde el viejo al nuevo gobierno, está descrito en el evento del bautismo. Aquí la salvación se resuelve en la obediencia que se convierte en sumisión activa a la autoridad y al gobierno de Cristo en mi vida. ("Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios" **Rom.6:22**, por el medio "de la obediencia para justicia" **Rom.6:16** (el capítulo 6 de la epístola a los Romanos es el capítulo del bautismo) - G.Traettino, *il corpo di Cristo*, TdR.

<sup>5</sup> Pero, ¿cuál es el *lugar histórico* de este "hundimiento" y de esta "obediencia"? ¿Cómo expresamos, prácticamente, la decisión de rendirnos al gobierno de Dios en nuestra vida? Es Pablo que nos revela que nuestro bautismo está relacionado con la formación del cuerpo de Cristo. ("Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." 1Cor2:13). El hundimiento (bautismo) en Cristo es entonces, *ipso facto* hundimiento en el Cuerpo. ("Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, **así también Cristo.**" 1Cor12:12)  
"Las dos cosas coinciden. El cuerpo se convierte en el lugar histórico del hundimiento (del bautismo), de la obediencia y de la muerte. ("Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" Gál2:20. Y es el Espíritu que lo hace posible (1Cor12:13)" - G. Traettino, *Il corpo di Cristo*, RdR

Y en otro lugar<sup>6</sup> la Biblia dice que los dos **son uno**. Y ésta es otra afirmación que me ha impactado mucho. Así como marido y mujer son uno. Hay un misterio en la unidad entre marido y mujer, hay un misterio en la unidad entre Cristo y el Cuerpo de Cristo. ¿Vosotros pensáis que sea poca cosa? A mí no me parece tan poca cosa ... y si durante estos 25 años hemos entendido sólo ésto, debemos agradecerle a Dios, ya que para los 25, 50 o 75 años siguientes nos espera un largo camino.

No os desaniméis, ya que esto se parece al proceso de transformación del gusano de seda: primero crisálida y después mariposa. El hecho que hemos entendido que somos llamados a ser mariposa no significa que ya lo somos: esta intuición nos impulsa a seguir adelante.

Y en un cierto momento el gusano, allí en su capullo, se despedaza por completo, se rompe al fin de producir una crisálida .

Tal vez ahora somos sólo una crisálida, pero adentro poseemos el sueño de la mariposa, el sueño de una cosa nueva, que consume nuestras vidas. Queremos ser como El queremos agradarle, y deseamos que el sueño de Dios se realice aquí entre nosotros.

Que aquí en la tierra se pueda ver que esto es posible. Y las Escrituras dicen: “entonces creerán”.

Deseo que ardan de esta pasión y el Señor será glorificado en mi vida, en nuestra vida y en nosotros como comunidad en camino, como familia Espiritual en camino.

Y así también nosotros como movimiento somos como el gusano de seda: hemos visto, hemos esperado, soñado, hemos creído.

Muy a menudo vivimos experiencias de derrota, de rupturas, de desilusiones, y somos tentados por el desánimo y el desaliento.

Nos preguntamos: ¿y esto era todo?

No, no era todo, pero lo que verdaderamente cuenta es el llamado, la vocación, el sueño al cual Dios nos ha llamado.

Y estas cosas han tomado nuestro corazón, y nunca nos dejarán porque están íntimamente relacionadas con la obra del Espíritu Santo en nosotros.

Que nuestra oración sea una : **atráenos a ti Señor...**

---

<sup>6</sup> "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y **los dos serán una sola carne**. 32 Grande es este misterio; mas yo **digo esto respecto de Cristo y de la iglesia**.

33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido" **Ef5:31-33**